

Germinal

Año IV.

Lima, 24 de Marzo de 1906.

Núm. 76

Pauperismo i prostitución

Según la prensa burgesa, se celebrarán muy en breve en París dos Congresos. En ellos se tratará de la represión de la prostitución i de la miseria que corroe las entrañas del pueblo productor.

La miseria i la prostitución deben su origen i progreso á la propiedad individual i á las religiones de todas las épocas i de todos los pueblos.

Es verdad que la iglesia católica, llevada de un celo santo hacia las ovejas descarriadas, ha fundado casas de corrección, retiros de arrepentidas i lugares de penitencia. Es verdad que el paternal poder del Estado ha introducido la disciplina i el orden en las filas mismas de la miseria i la corrupción. Pero también es verdad que en esto imitan al célebre filántropo de quien se dijo:

"El señor D. Juan de Robres con caridad sin igual fundó este santo hospital, i también hizo los pobres."

Es tan extensa i cruel la miseria que existe en Francia, que apena el ánimo i crispas los nervios. Pero, á pesar de la miseria que vive al amparo del bondadoso i democrático gobierno que tiene por lema *Igualdad, Libertad i Fraternalidad*, ca asombroso i no deja atrás á la que cobija la *libre Gran Bretaña*. Para afirmar esto nos basta con estudiar las últimas estadísticas del pauperismo inglés i francés. Es tan grande la miseria que libremente se forma en la industrial *Alción*, que causa pena, dolor i odio profundo á quien de cerca la observa. A la riqueza i al poderío hai que habilitarles magníficos i suntuosos palacios; á la miseria i á la prostitución le bastan las oscuras cuevas, estrechas i malsanas buhardillas; en fin, tugurios que más parecen guaridas de asquerosos i repugnantes reptiles, que hogares de seres humanos. De esta clase son los palacios que forman las calles que convergen á la *City* i las que rodean á la *Torre de Londres*. En ellos no encontraréis seguramente dignos Pares ni honorables Duques, pero sí una población asaz raquítica i desnaturalizada, mezcla híbrida i monstruosa que tanto tiene del ser pensante como del instinto animal, haciendo una vida intermedia entre el hombre i la fiera; casi desnuda, macilenta, en cuyo semblante lleva la etiqueta de la miseria i en las pupilas el desvarío del hambre.

Esta extraña población [muchos la creen engendro de nuestra imaginación], que se alimenta de huesos corroidos i de mendrugos rebuscados en los basureros, es una ola monstruosa i terrible que sube poco á poco á la superficie donde se levantan altaneros i orgullosos los grandes palacios amasados con el sudor del trabajador i construídos con la miseria del pueblo, para cobrarse con creces de los dolores i miseria á que ha sido impulsada por sus moradores.

El pauperismo de Inglaterra tiene gran semejanza con el de Francia i guarda la misma rigurosa progresión, como asimismo la prostitución de la villa de París está en perfecta armonía con la prostitución del pueblo de Londres. Es verdad que el vicio en París se engalana i rodea de formas bellas, mientras que en Londres reyste una desazudaz provocativa i atrévida. La mujer que es lanzada al vicio en París, sólo se prostituye materialmente, en tanto que en Londres la prostitución tiene dos fases: la moral i la material, por entregarse al vicio de la *bellina*. Qué triste i repugnante es encontrar por las manzanas en el lado que forma la nieve en las aceras de la calle á hermosas jóvenes casi muertas de frío por el empujón de la miseria.

Es que tanto la mujer como el obrero son impulsados fatalmente por su miseria

ria i por el egotismo criminal de los demás á buscar un lenitivo á sus dolores i miseria en las casas de bebidas i en los centros infames que prestan á un crecido interés, tanto sobre el vestido que lleva puesto la madre como sobre los zapatos del tierno é inocente niño.

I mientras este cuadro se reproduce i aumenta por todas partes, los parásitos de la sociedad, los ricos i los poderosos continúan sus orgías i sus dilapidaciones diarias, sus agios i sus innobles jugadas de bolsa; gastando sumas increíbles en fastuosos palacios para morada propia ó para la cortesana cínica i provocativa que la buena i elegante sociedad puso de moda.

Pero, felizmente para el pueblo francés su miseria i prostitución cesará con seguridad muy en breve. Pronto, muy pronto, se celebrarán dos Congresos en París, en los cuales se tratará de la represión de la trata de blancas i de la miseria que reina en la clase proletaria; i con seguridad de que los seudos sabios, los filántropos varones, los grandes legisladores i los justicieros gobernantes, llevan embotellada la panacea infalible que ha de curar las dos llagas más terribles que asolan á la civilización burguesa, por más que ellos, i sólo ellos son los causantes del presente estado de cosas. Mas hai que convenir que si fomentaron la miseria i por ende la prostitución, abrieron hospitales, casas cunas i centros de beneficencia; lo que más les honra i pone de manifiesto su filantropía; es la fundación de la *Morgue*.

¿No conocéis este edificio que deben los trabajadores franceses á los mismos que tratan de librarlos de la prostitución i del pauperismo?

Figúrase un edificio sombrío i repugnante donde van á parar todos los suicidas i todos los muertos de hambre. ¿Qué espectáculo tan terrible el de la *Morgue*. La *Morgue* es la consecuencia fatal del egotismo que divide á los hombres. La *Morgue* es la crítica más elocuente de la civilización burguesa. Si vierais la *Morgue* se os helaría la sangre en las venas i no tendríais por menos que revelar i confesar que la sociedad que tal cosa permite i hace tiene contados sus días. Siempre encierra restos proletarios. El día que menos, ocho, diez, veinte, cien cadáveres, todos colocados detras de una verja, sobre un lecho de plomo ó hierro, desnudos, con un torrente de agua cayéndoles sobre la cabeza i el pecho para retardar la putrefacción. ¡Qué miembros, qué rostros, qué expresión en los semblantes, qué blasfemias tan terribles escapándose de aquellas bocas entreabiertas por el dolor!

I todo la Francia productora es... la *Morgue*.

En cuanto á vosotros, proletarios ingleses, no desmayéis, que los mismos que, sin duda, han de hacer felices á los obreros franceses, os libertarán ó por lo menos os regalarán una... *Morgue*.

FRANCISCO REV.

El obrero norteamericano i el obrero inglés

Un inglés rico é ilustrado, al que inquietaba la supremacía económica de la América del Norte, ha tenido la idea perfectamente anglosajona, esto es, práctica por excelencia, de enviar un grupo numeroso de obreros escogidos en los mejores centros fabriles de la Gran Bretaña con el objeto de que estudien detenidamente las condiciones del trabajo norteamericano.

Ventidóse operarios pertenecientes á las *Trade Unions*, en su mayoría secretarios de sus sindicatos respectivos, han pasado cerca de un año recorriendo los principales centros manufactureros de los Estados Unidos, acudidos por un jefe accidental, el generoso organizador de la confesión, Mr. Mosely.

En este espacio de tiempo, los periódicos ingleses han venido publicando interesantes correspondencias enviadas desde el Nuevo Mundo por estos delegados del trabajo, i que han sido muy comentadas en los círculos económicos de todos los países, especialmente en Inglaterra i Alemania.

Los estudios i juicios de la Comisión Mosely acaban ahora de ver la luz pública, reunidos en un abultado volumen, donde, en forma sistemática i clara, se exponen los resultados generales de la investigación llevada á cabo.

Lo más sorprendente de sus conclusiones es que la superioridad económica de los Estados Unidos no es efecto de superiores aptitudes en el obrero ni en los patronos, que no es tampoco producto de un conjunto de circunstancias materiales que favorezcan el desarrollo de la industria, sino el resultado inevitable de la instrucción popular, tal como allí se practica.

Es evidente—dicen los miembros de la comisión Mosely—que á pesar de las huelgas, el obrero norteamericano vive en buena inteligencia con el patrón, rinde mayor cantidad de trabajo i percibe un salario más elevado. También es cierto que, lejos de sentir desconfianza hacia la máquina, vésele, por el contrario, que acepta con entusiasmo, i aui persigue en ocasiones, los nuevos perfeccionamientos de la mecánica i de los procedimientos de trabajo. Esto consiste, dijémoslo sin rodeos, en la superioridad de la educación norteamericana.

En los Estados del Norte, sobre todo, dispénsase la enseñanza por doquiera con una profusión i con una igualdad notables. La distinción de las clases está abolida en América desde los primeros años de la niñez. A la misma escuela elemental concurren los futuros obreros, los futuros patronos i los futuros funcionarios.

La diferencia de los estudios engendrada por la diferencia de funciones, no comienza sino algunos años más tarde, al franquearse los líderes de la enseñanza superior. Todo el mundo recibe una instrucción sólida al principio de su carrera, lo mismo el que ha de ser médico, abogado ó ingeniero, que el que más tarde ha de dedicar su actividad á un oficio.

A juicio de Mr. Mosely, esa igualdad en la instrucción es el principal instrumento de la prosperidad nacional. El secretario de los obreros metalúrgicos ingleses, Mr. P. Walls, hace notar que en los Estados del Norte no se permite á ningún alumno que abandone la escuela primaria antes de los catorce años; en las poblaciones obreras el 50 por ciento de los jóvenes permanecen en las escuelas hasta los quince años, i el 20 por ciento hasta los diez i seis.

El sistema de que los obreros reciban exactamente la misma instrucción que los patronos, hace nacer—añade Mr. Mosely—un sentimiento de profunda igualdad que, si en ocasiones favorece los conflictos sobre cuestión de salario, permite, por el contrario, en tiempos normales el desarrollo de la cooperación hasta un grado del que no existe idea en el Viejo Mundo. En la fábrica, como en la escuela, desaparece la distinción de clases. Cualquiera obrero tiene el derecho de hablar al patrono en cualquier momento, el patrono, á su vez, tiene siempre de su parte la fuerza moral necesaria para exigir de sus operarios el mayor celo profesional.

La influencia enervante de la casta queda así reducida á cero. El capital i el trabajo se sienten asociados i amigos. "No es, por tanto, de extrañar que el obrero norteamericano, mejor instruido i mejor tratado que el obrero europeo, resulte en definitiva más inteligente i más útil. Además posee el hábito del ahorro. I esto hasta tal punto, que es muy raro encontrar uno que habite en casa alquilada; la casi totalidad vive en casa propia. Por último, el obrero americano juega i bebe mucho menos que el obrero inglés."

ESTATUAS

"...de espíritu fértil, activo, frecuentemente elevado, pero faltos de valor ó dominados por sentimientos melancólicos, se contentan con aprovechar el medio en que se hallan, con explotarle en vez de luchar contra él..."

"Su gran principio es hacer contra todo el mundo; si quieren el pasado ni se atreven á aceptar el porvenir..."

CARLOS MALATO.

No esperéis que injusticias, ni lágrimas ni dolores puedan hacer mover esas estatuas. Sólo el poderoso esfuerzo de un huracán vengador i justiciero logrará bambolear i sacudir la roquiza masa de sus yacimientos.

¡Ved que representan ellas el duro egoísmo aferrado á sus talgas de oro i la bárbara obsesión de la futura encarnación del viejo tronco de su le i sus tradiciones.

Umenamente bestial acierte de grosseza utilidad galvaniza á esas figuras i abandonan su forma escultórica para quedar transformadas en carne viva i palpitante. Entonces agitan la cabeza, piernan i brazos á un lado i á otro, i hablan, ríen, accionan, gesticulan de igual manera i en la propia medida que cualquier otro ser de la especie humana. Perocada sonrisa, cada gesto, cada frase, cada postura, suponen un precio determinado; se cotizan como valores de Bolsa, á un tanto por ciento.

¡Llevar á los ojos de esos monstruos horrendas impresiones de angustia i hambre, de infamias i atropellos, de iniquidades i torturas, i en seguida volverán á ocupar su puesto en el frío zócalo de sus pedestales! Allí permanecen ellos fijos, puestos en pie, con los brazos resucitados i melindados, en fiero ademán de resistir el avance de los siglos!

Ondan la luz franca i reveladora i el movimiento indagador i pertinaz que el tiempo marca su atrevido paso á través de la tierra, i cuando el vivo resplandor de la aurora desentona los pitecos párpados de esas figuras i ven reventar encima de sus cabezas alguna audaz aguililla del pensamiento, pierden la rígida plasticidad sus brazos i como zarpas de tigre caen sobre ella, oprimiéndola en el cerco de sus rapaces uñas!

Son horribles engendros concebidos i incubados en el vientre informe de esta miserable civilización, caprichosa i bárbara-artificio combinó de extraordinario modo en sus almas la grandeza táctica, imperturbable i fría al dolor ajeno, con la inquietud frenética i morbosa excitada únicamente por el afán exclusivo i sórdido. Nutridos con la savia ponzoñosa de la ambición, la vanidad, el error i la hipocresía, i ceneada su niñez en el mezquino trazo de viejas i convencionales fórmulas, parecen todos ellos integración completa de una sola encarnación: el engano i el sofisma prestan fulgor á sus ojos i calida entonación á sus palabras; la notoriedad i exhibición de sus nombres i personas i el esplendor i el fausto con que arrancan á su paso estúpida admiración al vulgo, esto mismo su necia altanería i colman la vana satisfacción de sus deseos; el cínico disfraz de apacibles crueldades encubre con repulgos de moral i asquerosos de honradez los sigilosos crímenes de su voraz codicia, i ellos, en fin, representan i mantienen con ciega obstinación á través de las edades el error i el fanatismo, perpetuados en la quimérica visión del estúpido ensueño religioso i el bárbaro culto á mortales odios guerreros.

No esperéis que injusticias, ni lágrimas, ni dolores, puedan hacer mover esas estatuas. Sólo un poderoso esfuerzo vengador i justiciero logrará bambolear i sacudir la roquiza masa de sus yacimientos!

JOSÉ RUBIO CASILLAS.

que está en lo que significa la creación de escuelas para enseñar a leer y a escribir...

De la justicia es hasta inútil hablar. V.B. á semejanza del Dr. Valcárcel...

De VE. atento servidór El gaceticero de Germinal.

Los Padres franceses

Durante mucho tiempo nos imaginábamos que mediaba gran diferencia entre un padre francés y un fraile español...

No sabemos por qué algunos maniacos profesan un odio exclusivo y feroz al jesuita, como si agustinos y dominicos...

Porque, generalmente hablando, el uno se distingue del otro en una sola cosa: la hipocresía. El fraile español se conduce con la franca brutalidad del toro...

Es que la religión era en los hombres un medio artificial donde se modifican las oscuras fuerzas de la herencia...

racia: el católico, si no logra convencer al adversario, le suprime: es el musulmán de Occidente.

Hablamos ya de un fraileco español que en esta ciudad acometió brutalmente á un vendedor de Biblias...

"Se va creando en Huanta una situación tirante y peligrosa, merced á la intransigencia y la violencia de algunos frailes redentoristas (jesuitas)...

"La indiada está sugestionada por ellos, contra la clase culta, á la que llaman masones, y especialmente contra la juventud, la que se prepara á rechazar el ataque de la poblada.

"El último domingo, un jesuita, que conducía á varios indígenas al desierto domipical que han establecido, pretendió por la violencia que unos jóvenes le cedieran la acera, los que al verse tratados así no cedieron.

"En la noche, la casa de este joven fué atacada por un grupo de indígenas armados de piedras y quienes vivaban á los frailes, á la vez que gritaban: '¡Mueran los jesuitos!'

Vemos, pues, que, venido el siglo, los padres franceses se revelan muy espantados. Arrojan éstos últimos como fin de recibir á los primeros, corrigiendo el peligro de no salir muy bien librados...

(De Los Perús—Lima)

LOS PARTIDOS Y LOS GOBIERNOS

Al partido caído lo domina casi exclusivamente el deseo de volver al poder, y el que en él está tiene por principal tarea conservarlo á todo trance.

I de esa lucha incesante en que vivimos y en que viven las nacionalidades de condición idéntica á la nuestra ¿qué podemos esperar para el porvenir?

La paz no es la tranquilidad que se desea, sino un estado de guerra que se anuncia, extenuada por la que ha pasado, é insuficiente por su escaso rendimiento para atender en la actualidad á lo que piden por favor ó exigen por la fuerza los armados contentidos.

dad social; si á cada cambio de partido en el gobierno se reduce, cuando menos, á escombros la obra que no se destruye por completo...

NICOLÁS ESGUERRA.

PARINACOCHAS [1]

Ligera relación de las multas de exacción militar, impuestas por el subprefecto de Parinacochas don Pedro A. Jiménez en 1906.

Table with columns for 'Por falta de boleto de inscripción', 'Teniendo boleto de inscripción', and 'Otras exacciones'. Lists names and amounts.

[1] Este otro de los documentos que nos ha remitido el señor Estrada Bueno.

Conocimientos Útiles

Los Baños de Mar

Llegado el verano, no tiene que contentarse el turista sino su capricho para decidirse por la montaña, el viaje de arte ó la playa; pero quien necesite curar se de una dolencia ó vencer la debilidad que le aqueja, habrá de seguir, más que su propio gusto, el dictado de la ciencia...

Son estas condiciones en particular útiles para los niños, cuyo organismo se endurece á la orilla del mar, favoreciendo su crecimiento; no se diga para los enfermos, que hace difíciles los enfriamientos; el contingente de humedad, siempre uniforme, que el aire posee, y la cantidad de oxígeno, de excelente influjo en muchos padecimientos [de la nariz y boca, en ciertas clases de tos, y sobre todo, en el asma].

La playa por otra parte es la que se elige por el baño para evitar que la fuerte excitación de la piel al sumergirse en el agua fría salada, se comunique á los nervios del corazón y á los músculos de los grandes vasos, produciéndose hemorragias nasales u otra clase de desarreglos graves; la persona predispuesta á ellos hará bien en recomendar la permanencia en el agua, aunque agrade; de mayor eficacia es pasar largo rato á la orilla respirando el aire del mar. Es recomendable la precaución de parar un par de días antes de

bañarse, la hora más conveniente es de dos horas y media a las cuatro, siempre después de la picamar, eligiendo con preferencia la mañana, hacia mediodía, siempre que sea posible. La temperatura mínima, de 15 á 19° centígrados, siendo el límite más alto de estos días el que no debe rebasarse para los niños; cuanto más pequeños, menos les conviene el baño en día muy frío; los adultos i robustos podrán soportar temperaturas más bajas. Antes del baño es bueno mantener el cuerpo en algún movimiento, pero no al sol, ni con agitación, evitándose igualmente emociones fuertes ó excitaciones de hebidas alcohólicas. Después de humedecerse como queda dicho [las personas muy débiles deben friccionarse suavemente con agua de Colonia], sumérgase pronto el cuerpo hasta el cuello, i si el agua no es profunda adelántese hasta que cubra la mayor parte del cuerpo. En las playas del Océano es de imitar el ejemplo de las mujeres que usan capa i gorro de baño; el pelo debe lavarse con agua tibia i secarse después con cuidado, pero no porque el agua salada perjudique nada al lustre del cabello, sino para quitar el olor desagradable que puede quedar.

En cuanto á los niños, no deben en general bañarse hasta los cinco años: las personas que pasen de sesenta, seguirán el consejo del médico. El tiempo máximo, unos cinco minutos, i con el mayor movimiento posible, si es de natación, podrá prolongarse algo. Al experimentar la menor sensación de frío, sálgase del agua para secarse en sitio cerrado, con sábana gruesa, sin gran frote; primero brazos i piernas, luego el pecho, i por último, la cabeza. Una vez vestido, un rato de paseo i el almuerzo caliente. La persona que tire, vea palidecer la punta de los dedos, sufra insomnios ó otras perturbaciones, debe renunciar á los baños al aire libre. La gran eficacia de estos puede convertirse en gran daño.

La Irreligion del Porvenir

ESTUDIO SOCIOLOGICO

—DE—

M. GUYAU

(Continuación)

las objeciones, á comprenderlas á pesar de mí, á pensarlas por mi cuenta. Me dijo que necesitaba, para sus trabajos personales, que yo le redigiera, bien por escrito, bien de viva voz, cierto número de obras sobre religión; i con este motivo, puso en mis manos la *Vida de Jesús* de M. Renan, i el libro tan sabido i conmovedor de M. Albert Reville, sobre la *Historia del dogma de la Divinidad de Jesucristo*, i otras obras más, casi sien-

do llenas de investigaciones abstractas, en las que la sinceridad del pensamiento era evidente i se comunicaba del autor al lector, por más que este quisiera buscar salidas falsas. Yo no podía negarme á leer estos libros sin renunciar á mi más caro deseo: que era el de ayudar á mi marido en sus trabajos. Encontrábase con un escrúpulo de conciencia (que no podía, sin embargo, someter á mi confesor, porque me encontraba entonces en el extranjero). Por otra parte, mi fe, aunque profunda, habia pretendido siempre ser amplia é ilustrada: no me pareció un buen medio para hacer que se aceptase mi religión el mostrarla estrecha é intolerante: así es que me decidí á leer, con M. Renan no pude escandalizarme demasiado: éste era todavía un fiel de Jesús que hablaba de Jesús. Su libro, que ha seducido muchas mujeres, cual si fuera una novela, me entristeció sin sublevarme. Mi tarea consistía en resumir por escrito toda esta obra: así es que tuve que colocarme en el lugar del autor, entrar en su papel, mirar con sus ojos, pensar con su pensamiento, i á pesar mío, vi surgir desde entonces en mi espíritu, junto al Cristo Dios impecable i triunfante, la figura del hombre, todavía imperfecto, sufriendo, abatido, destellado, irritándose i maliciando. Los demás libros, mucho más abstractos, exigieron también mucho más esfuerzo de mi parte, pero este mismo esfuerzo que yo hacía para comprender, me obligaba á asimilarme mejor el pensamiento ajeno así conquistado. Cada día sentía más perder el pie, i la fe tranquila de antes se transformaba poco á poco en una curiosidad ansiosa de conocer, en la esperanza de asegurarme por una ciencia más completa.

Un día bruscamente, sin transición, me dije: No te negarías á leer de un extremo á otro la Biblia, que es el propio manifiesto de la religión? Yo acepté con gusto, sin creer que necesitaría autorización alguna, pues me parecía que la lectura de la Biblia era el comienzo de ese profundo saber que yo habia soñado sustraer á los teólogos. Con los dedos temblorosos, abrí el libro de sombra envoltura i lleno de caracteres pequeños i apretados.—Frases dietadas por el mismo Dios que conservaban todavía la vibración de la palabra divina! Allí estaba la verdad, la razón de nuestra vida, el porvenir. Parecíame que las tablas de la lei acababan de ser puestas ante mis ojos, como ante la machedumbre de Hebreos inclinados á los pies del monte Sinaí; yo también me hubiera inclinado humildemente. Pero conforme avanzaba en la lectura, la inmoralidad de ciertas páginas me pareció tan evidente que me rebelé con todas las fuerzas de mi corazón. Yo no estaba contaminada desde la infancia con estas lecciones, como las jóvenes protestantes: la educación católica, que procuró por todos los medios apartar i velar los libros que se tienen por santos, me parecía bajo este concepto (bajo este solamente) muy superior á la educación protestante. Aquella permite en todo caso al espíritu que se levanta de golpe en presencia de los textos sa-

grados, medir mejor la profunda inmoralidad de la Biblia, sólo entrevistada á través de las reticencias de la Historia Sagrada. El catolicismo, falsa frecuentemente la inteligencia, el protestantismo puede llegar á falsear el corazón. Ante estas monstruosidades morales de la Biblia las incredulas se burlan i bromean casi siempre. Pero yo que habia creído, no pude sentir sino indignación i cerré con disgusto aquel libro, mirado antes con tanto respeto.

“Pero ¿qué deducir de esto? ¿Qué creer? Entonces las palabras de amor i de caridad infinita que contiene el Evangelio volvieron á mi memoria. Si Dios está en alguna parte, debe ser allí, i abrí de nuevo el libro santo, ese libro que ha sido con tanta frecuencia una tentación para la humanidad. Después de todo, lo que habia adorado yo hasta entonces era á Cristo, mucho más que al Dios de los ejércitos. Pero yo conocía más que ninguna otro el Evangelio de San Juan cuya autenticidad, según habia aprendido, era tan dudosa. Volví á leer todos los Evangelios de un extremo á otro i no encontré al hombre tipo i sin reproche, al Dios encarnado, al Verbo divino. En medio de sublimes bellezas, yo misma comprobaba las contradicciones innumerables, las ingenuidades, las supersticiones i los desajustamientos morales. Desde entonces no existen mis creencias: yo habia sido traicionada por mi Dios. Toda mi vida intelectual de antes me parecia un sueño. Este sueño tampoco obstante sus lados hermosos. Yo lamento á veces, aun hoy día, las impresiones dulces i consoladoras que me ha procurado con las que ya no podré soñar más. Sin embargo, lo digo con toda sinceridad, si yo pudiese á voluntad dormirme en el estado intelectual de otros tiempos, olvidar lo que he aprendido i volverme á meter en los mismos errores, por nada del mundo lo consentiría; yo no volvería un paso atrás: jamás el recuerdo de ciertas ilusiones perdidas, ha quitado la serie de razonamientos por los que he sido conducida á perderlas. Cuando se ha llegado una sola vez á tocar lo real, se impone al alma por su sola fuerza i anteene a la imaginación, á veces dolorosamente, en el camino recto”. Lo último en que puede consentir debidamente un ser humano, es en engañarse.”

CAPITULO VII

LA RELIGION Y LA IRRELIGION

EN SUS RELACIONES CON LA FECUNDIDAD DEL INVENIR DE LAS RAZAS

I.—Importancia del problema de la población i de la fecundidad.—Antago mismo del número i del capital. Necesidad del número para la raza, para su sostenimiento i su progreso.—Necesidad de dar la fuerza del número á las razas superiores.—El problema de la población en Francia.—Su relación con

el de la religión.—Las razones de la restricción de los nacimientos (son psicológicas, ó morales i económicas? El multitanismo en Francia. El verdadero peligro nacional.

II.—Los remedios.—¿Es posible la vuelta á la religión?—Impotencia i tolerancia progresiva de la misma religión frente al mal.—La lei. Acción que podría ejercer sobre las causas de infecundidad en la familia. Enumeración de las causas.—Reforma de la lei sobre los deberes filiales (sostenimiento i alimentación de las padres).—Reforma de la lei sobre las sucesiones.—Reforma de la lei militar en el sentido de favorecer á las familias numerosas i de permitir la emigración á las colonias francesas.

III.—Influencia de la educación pública; su necesidad para reemplazar al sostenimiento religioso.

Uno de los problemas más importantes que trae consigo, en nuestros días, el amortiguamiento gradual del sentimiento religioso, es el de la población i la fecundidad de las razas. En efecto, casi todas las religiones conceden una importancia considerable al crecimiento rápido de las familias i de las razas. Aviado, pues, disminuir la influencia de las religiones en los pueblos más avanzados. No veremos al mismo tiempo de saber qué un factor importante de su reproducción i de su multiplicación?

"GERMINAL"

ORGANO DEL PARTIDO RADICAL

UNION NACIONAL

ECONOMIA DEL PERIODICO

La Administración funciona diariamente en el Callao, Imprenta "EL PROGRESO" calle de Galvez Núm. 41 y Libertad Núm. 56.

Los carjes deben enviarse á Casilla Correo Lima No. 27.

Toda correspondencia relacionada con la economía del periódico se dirigirá á los Editores, Casilla Correo Callao Núm. 74.

Solo la correspondencia política será enviada á la Dirección, en Lima, Casilla Correo No. 277.

Las personas que deseen suscribirse á "GERMINAL" lo avisarán á la Administración.

"GERMINAL" ADMITE AVISOS

Imp. "El Progreso"—Callao

IMPRENTA "EL PROGRESO"

Fabrica de Estereotipos y Electrotipos

CALLAO

CALLE DE GALVEZ N° 41 Y LIBERTAD N° 56 - CASILLA 74.

SE HACE TODA CLASE DE TRABAJOS DE

Tipografía, Rayado, Encuadernación de lujo y Sellos de jebes.

RECIBOS de CASAS de PRESTAMO,

LETRAS DE CAMBIO. FACTURAS, CONOCIMIENTOS. TARJETAS DE VISITA Y DE FANTASIA.

Especialidad EN ETIQUETAS PARA LICORES.

(Stereotip.)

Precios Módicos